

## LA IMPORTANCIA DEL ESCEPTICISMO PARA LA CIENCIA Y LA SOCIEDAD

*Alejandro Borgo*

*Director de la revista PENSAR. Miembro del CSI.*

### RESUMEN

En el artículo se manifiesta que los escépticos no practican el escepticismo *radical* (aquel que afirma que el conocimiento no es posible), sino que se desenvuelven en el campo del escepticismo *metodológico*, que acepta y promueve el conocimiento sobre distintos aspectos de la naturaleza, intentando validar la realidad de una afirmación determinada. Se describen además diversos temas pendientes para el escepticismo, entre ellos, el de la ideología (sistema de creencias, como la religión), que está inmersa tanto en la política como en la economía, ya que éstas están fuertemente contaminadas por la carga ideológica. En el texto se analiza igualmente el populismo como una de las más graves amenazas contra la democracia, la libertad de expresión y el libre pensamiento, y se concluye además que el escepticismo, el pensamiento crítico y la investigación científica son los elementos más útiles con los que se cuenta para combatir las propuestas pseudocientíficas.

*Expulsa a la Naturaleza con una horca, escribió el poeta latino Horacio, y volverá enseguida.  
Expulsa lo sobrenatural con la razón y el buen sentido, y también volverá.*

### 1. EL ESCEPTICISMO METODOLÓGICO

El escepticismo es una herramienta para intentar, como decimos coloquialmente, “separar la paja del trigo”. Ser escéptico, a pesar de lo que se dice por ahí, no es ser negador ni derrotista ni querer amargarle la vida a nadie (salvo contadas excepciones que rozan el fanatismo, como suele suceder con los fanáticos religiosos o pseudocientíficos). Los escépticos no practicamos el escepticismo *radical*, aquel que afirma que el conocimiento no es posible. Por eso nos desenvolvemos en el campo del escepticismo *metodológico*, que acepta y promueve el conocimiento sobre distintos aspectos de la naturaleza, intentando validar la realidad de una afirmación determinada.

Una hipótesis comienza con un problema, que casi siempre viene en forma de pregunta:

- ¿Existen la telepatía y la clarividencia?
- ¿Se puede curar el cáncer con aguas milagrosas?
- ¿Es posible adivinar el futuro?
- El tratamiento X ¿sirve para la enfermedad Y?
- ¿Es posible la fusión en frío?
- ¿Las vacunas contra el Covid son efectivas?
- ¿Existen “monstruos” como el Chupacabras, Nessie o Pie Grande?

El problema, para poder ser estudiado, debe ser resoluble o potencialmente resoluble (si no tenemos los medios para resolverlo ahora). Estas preguntas implican problemas y generan hipótesis. Una condición esencial es que se puedan poner a prueba utilizando el método científico. Y el método científico es riguroso, aunque está abierto a correcciones. Pero, a pesar de ello... ¿Por qué hay tantas personas que niegan su utilidad apelando a teorías conspirativas, complotes e intereses “perversos”?

El ser humano puede tolerar una mala noticia o mal diagnóstico, pero no así la *incertidumbre*. La incertidumbre nos produce inquietud, desorientación y ansiedad. Isaac Asimov solía destacar esta faceta como parte del fracaso del escepticismo, y decía, palabras más o palabras menos: “*Examinen fragmentos de pseudociencia y encontrarán un manto de protección, un pulgar que chupar, unas faldas de las que agarrarse. ¿Qué ofrecemos nosotros a cambio? ¡Incertidumbre! ¡Inseguridad!*”.

Leí este fragmento en algún libro que no recuerdo, cuando era muy joven, pero quedó grabado a fuego en mi mente. Por supuesto, cualquier persona puede negar la realidad, pero ello puede conllevar un precio muy caro para nuestra salud y nuestro bolsillo. Cuando me dediqué a investigar los fenómenos paranormales, la brujería, sectas y exorcismos (entre otros “fenómenos”) junto a otros colegas, me encontré con casos realmente graves: estafas, miedos irracionales y mucha gente perjudicada por estafadores, videntes, médicos alternativos y brujos diversos.

El escepticismo metodológico se puede aplicar a varias áreas: economía y política entre ellas, aunque en estos campos todavía se halla en pañales. ¿El motivo?: las ideologías, que no son otra cosa que sistemas de creencias, como las religiones.

No hay disciplina que se salve de la pseudociencia. Carlos Orsi escribe: “La cantidad de noticias (e incluso artículos revisados por pares) que dicen que la “espiritualidad” es buena para tí, que las personas más espirituales viven vidas mejores y más significativas, que la espiritualidad ayuda a lograr mejores resultados de salud incluso en el caso de enfermedades graves; que la profesión médica y los sistemas de salud en general son negligentes cuando no tienen en cuenta las “necesidades espirituales” de los pacientes... es impresionante”. Y continúa: “No puedes hojear una sección de Salud o Bienestar de una revista o periódico sin toparte con algo como esto. Hace poco, el Consejo Federal de Medicina (CFM) incluso instaló una *Comisión de Salud y Espiritualidad*.”

Mantuve largas y entretenidas conversaciones con James Randi, Joe Nickell, Paul Kurtz y Stephen Hupp, del CSI y con mis colegas argentinos del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP), el ilusionista e investigador de los supuestos fenómenos paranormales, Celso M. Aldao (1954- 2024), Alejandro Agostinelli, periodista, donde discutíamos cuál era la mejor manera de entablar una conversación con creyentes en la pseudociencia o en diferentes religiones. Y de ellos aprendí mucho. Una actitud beligerante podría ser positiva con los *promotores* de la pseudociencia, pero no con los *creyentes honestos*.

Cierto día, hace ya varios años, un Testigo de Jehová me paró en una plaza. Nos pusimos a dialogar y me aseguró que la Tierra había sido creada en 4004 a.C. Eso no fue ninguna sorpresa ni novedad. Lo que me sorprendió es que el joven que hablaba con tanto entusiasmo ¡resultó ser biólogo! Me pregunté cómo un biólogo podía hacer semejante afirmación... Con una simple aunque poco verosímil argumentación: que dios había creado el mundo con fósiles y otros vestigios incluidos para que pareciera mucho más antiguo. Nada más que 4 mil millones de años más antiguo...

En síntesis, tenemos la libertad de creer en lo que deseemos, pero esa “libertad” puede llevarnos a la esclavitud y a la ceguera mental. El escéptico duda, pero quiere conocer la verdad sin que sus creencias afecten su juicio. Basta pensar qué sería del mundo sin el desarrollo de la ciencia. Podríamos criticar el mal uso de la tecnología, pero sin la ciencia viviríamos como en la Edad Media.

## **2. TEMAS PENDIENTES PARA EL ESCEPTICISMO: ¿SE PODRÁN ABORDAR ALGUNA VEZ?**

El interés de los escépticos ha estado principalmente enfocado en los fenómenos paranormales, la visita de extraterrestres a nuestro planeta (en el pasado y en el presente), medicinas alternativas y sus tratamientos y remedios, pseudopsicología, remedios milagrosos, predicciones sobre el fin del mundo,

New Age, visiones religiosas, espiritismo, experiencias cercanas a la muerte y muchos más fenómenos “anómalos”.

El filósofo Mario Bunge, que fue miembro del CSICOP (hoy CSI) sostenía que el escepticismo debería aplicarse a la política y la economía. ¿Se puede? ¿Cuáles son los obstáculos?

Según mi punto de vista, un gran problema es la *ideología* (sistema de creencias, como la religión) inmersa en ambas disciplinas. Al investigar el supuesto poder curativo de un brebaje, no hay ninguna implicación ideológica. Funciona o no funciona, y es relativamente fácil de testear.

Pero la política y la economía están fuertemente contaminadas por la carga ideológica. Voy a poner un ejemplo un tanto simplificador y casi grosero: la medicina puede evaluar qué tratamiento es efectivo para una determinada enfermedad, y lo puede probar. En política hay cientos de corrientes, y lo mismo ocurre respecto de la economía. Un país puede (con mucha imaginación y extrapolaciones engañosas), ser comparado con un paciente enfermo. Pero un país no es lo mismo que una persona.

Hay mucho desacuerdo entre politólogos y economistas. La política y la economía tratan con problemas muy complejos porque incluyen variables que pueden afectar la vida de millones de personas. Y a esto hay que agregar las ideologías de gobernantes y economistas.

Una problemática usual es que sistemáticamente se vuelven a aplicar políticas y planes económicos que no funcionaron nunca. La pregunta clave es ¿por qué?

De cuando en cuando han se han producido “revoluciones” drásticas que destituyeron dictaduras y gobiernos democráticos. Lo que suele ocurrir es que toda revolución es el principio de una nueva ortodoxia. En el comienzo, una revolución, como la que sucedió en Rusia y conformó la URSS, pronto se transformó en un régimen despiadado que asesinó a millones de personas, cuando pregonaba el surgimiento del “hombre nuevo”.

Muchos sostienen que el capitalismo es sinónimo de explotación y esclavismo embadurnado con una pátina de modernidad. Y otros, que es el mejor sistema para el libre comercio, la libertad de expresión y de intercambio de bienes, promoviendo el bienestar de la población.

El peor error que cometemos es depositar esperanzas en un líder que todavía no conocemos, que presenta un programa lleno de frases conmovedoras sobre el futuro bienestar, palabras huecas que prometen el desarrollo y un mejor estándar de vida para la población. Muy utópico para creérselo. Me decepciona mucho oír a jóvenes que proclaman ideas que tienen más de 80 años: ideología pro-soviética, loas al grupo terrorista Hamás, ideas de izquierda vetustas, herrumbradas, obsoletas, mientras utilizan la tecnología del mundo capitalista y viven en suntuosos apartamentos de la city.

Entonces surgen muchas preguntas:

- ¿Qué sabemos de economía y política los ciudadanos comunes?
- ¿Los representantes del pueblo, representan la voluntad del pueblo?
- ¿Aplicamos el pensamiento crítico cuando votamos? ¿O lo hacemos por empatía y seducción?
- En otras palabras ¿estamos preparados para votar racionalmente?
- ¿El fin justifica los medios?
- ¿Se respeta la división de poderes? ¿Qué hacemos si esto no sucede?
- ¿El voto debe ser obligatorio?
- ¿Por qué seguimos repitiendo los mismos errores?
- ¿Se puede hacer un experimento en economía?
- ¿Se debe permitir la importación libre o debemos hacer lo contrario?
- ¿Debemos velar por nuestros derechos o dejar todo en manos de quien gobierna

Y así, podemos continuar con una decena de hojas repletas de preguntas.

Lo que podría mitigar los problemas de la política y la economía es la enseñanza temprana del pensamiento crítico, tal vez desde la escuela primaria, y no el adoctrinamiento de los regímenes autoritarios. Un ciudadano no puede cambiar las cosas, pero cientos de miles quizá puedan hacerlo. El peor de los flagelos es esperar todo de un líder o del gobierno de turno. Entonces, los ciudadanos debemos hacer y exigir más. Debemos conocer lo que dice la Constitución de nuestro país, sea el que fuere.

Creo que este es un tema fundamental que debemos analizar, legos y profesionales. El desafío requiere paciencia y dedicación, pero entiendo que es posible.

### 3. EL POPULISMO

El populismo es una de las más graves amenazas contra la democracia, la libertad de expresión y el librepensamiento. Por lo tanto, el escepticismo y el pensamiento crítico debe ayudarnos a combatirlo.

Steven Novella, en su artículo *“Después de décadas de escepticismo, ¿cómo estamos?”*, dice: “Creo que hemos acertado casi por completo. Al menos en el sentido más amplio, hemos estado del lado correcto de la ciencia con bastante regularidad (sobre todo cuando hay tiempo suficiente para resolver cualquier desacuerdo interno). Siendo justos, esto se debe en parte a que elegimos muchas opciones fáciles. Que exista o no Pie Grande, que nos visiten extraterrestres, que la astrología funcione o que la homeopatía sea cualquier cosa menos agua mágica no es, científicamente hablando, una decisión difícil. Nuestro trabajo no consiste en tomar decisiones difíciles, sino en comprender por qué tanta gente se siente atraída por cosas que claramente no son ciertas y las cree. También defendemos el papel de la ciencia y la filosofía en nuestra sociedad y desmantelamos los lunares de la pseudociencia cuando aparecen. Y estudiar la pseudociencia pura es, de hecho, una excelente manera de comprender la ciencia real y de reconocer los métodos y razonamientos erróneos en sus formas más sutiles, que degradan incluso las ciencias más legítimas.”

Y agrega: “A medida que el movimiento escéptico ha madurado, nos hemos centrado en cuestiones cada vez más complejas. También hemos documentado y puesto en práctica la evolución científica de la comprensión del pensamiento conspirativo, la desinformación, el papel de la memoria y la percepción, el pensamiento analítico versus el intuitivo, el negacionismo científico y temas relacionados. El escepticismo, que incluye no solo la alfabetización científica, sino también el pensamiento crítico y el conocimiento de los medios, se ha convertido en un conjunto de habilidades sofisticadas —posiblemente el más importante que existe— en un mundo inundado simultáneamente de ciencia e información complejas, junto con información errónea, desinformación y fraude descarado.”

### 4. CONCLUSIÓN

El escepticismo, el pensamiento crítico y la investigación científica son los elementos más útiles con los que contamos para combatir las propuestas pseudocientíficas, sea en el campo que sea.

### 5. REFERENCIAS

Novella, Steven, 2027, Después de décadas de escepticismo, ¿cómo estamos? Online en [pensar.org/2025/07/despues-de-decadas-de-escepticismo-como-estamos](https://pensar.org/2025/07/despues-de-decadas-de-escepticismo-como-estamos)

Orsi, Carlos, 2005. “Espiritualidad y salud”, una estafa semántica. Online en <https://pensar.org/2025/03/espiritualidad-y-salud-una-estafa-semantica>